

Robert Graves

poeta



Elizabeth Ross
Traducción y texto



Los Cuadernos del Viento
1

A James Metcalf y Ana Pellicer

Soy una colina: por donde andan los poetas
Canción de Amergin

Descubrir a Robert Graves y adoptarlo como autor de cabecera con su *Diosa Blanca* (1948), fue un acto que me ha abierto una puerta que ya era mía. Hija de Diosa que soy, pescadora de sus redondos frutos, caminante en su colina y barca en su magnífico océano, la travesía por las páginas de este libro fue guiño constante y ratificación de sangre, reconocimiento de linaje y alimento delicioso. Prueba pública de ello fue la serie de cuadros sobre el Calendario Celta de los Árboles, presentada como parte de mi exposición *En manos de Diana*, el verano de 1999 en el Museo de Arte Contemporáneo Alfredo Zalce.

Robert Graves y sus libros pertenecen a la corriente anti-racional de antropología de la cultura y de los mitos que incluye a autores como W.B.Yeats, Matthew Arnold, Andrew Lang, el mismo James Fraser, Jane Harrison y Joseph Campbell, y que son de una tradición altamente esotérica pero también erudita y humanista.

Fue poeta, novelista, biógrafo, mitógrafo, historiador, crítico, traductor e investigador clásico.

Nacido en 1895 en Wimbledon, Inglaterra, fue testigo de la evolución de la conciencia de modernidad del siglo veinte y decepcionado por eso mismo, decidió retirarse en 1929 a Mallorca, España, para vivir gran parte de su prolífica vida y donde muere en 1985.

Su tesis de que la verdadera poesía es necesariamente una invocación a la Diosa en cualquiera de sus manifestaciones, tanto terríficas como sublimes, liberadoras como protectoras, lo coloca dentro de la historia literaria tanto como la filosófica, antropológica y religiosa, y aunque la academia inglesa lo considerara demasiado individual y esotérico, su vasto trabajo lo hace un autor sumamente estudiado por investigadores y eruditos congregados en varias sociedades gravesianas. Poetas laureados como Ted Hughes y el irlandés Premio Nobel Seamus Heaney, por ejemplo, caben dentro del término gravesiano y, en varias etapas de sus vidas, han hecho tributos a la poesía de Graves y, especialmente, a su *Diosa Blanca*.

Graves fue autor o editor de más de 140 libros o colecciones de ensayos o poesía. Entre ellos *A Survey of Modernist Poetry*, -coautoría con Laura Riding, (Heinemann, Londres,1927)- es la primera crítica del modernismo, donde se compilan y describen poemas de Eliot, Pound, Cummings, Stein y Sitwell, entre otros poetas.

Algunos de sus trabajos más conocidos son:

Yo Claudio y Claudio, el dios, y su esposa Mesalina (1934), *Los Mitos Griegos* (1955), *El Asno de Oro* (1950)-una traducción del libro de Apuleyo-, la primera biografía autorizada de *Lawrence de los Árabes* (1927), *Hércules, mi compañero de travesía* (1944), *Jesús Rey* (1946)-novela histórica basada en su propia conjetura de que Jesús era el heredero del trono israelita. *Los evangelios nazarenos restaurados*(1945), escrito junto con Joshua Podro, libro que intenta corregir lo que los autores perciben como anacronismos e inexactitudes introducidos en los evangelios por los escribas cristianos. *Los mitos hebreos*, *La hija de Homero* (1955), *La esposa del Sr. Milton*(1943), *El largo fin de semana* (1941)-sobre la Inglaterra entre las dos guerras- y *Siete días en la nueva Creta* (1949), novela sobre la adoración a la Diosa como religión establecida.

La Diosa Blanca, gramática histórica del mito poético es, primero, la exposición de su tesis poética y, segundo, un intenso viaje por los mitos creacionales de occidente en los que la figura de la Triple Diosa, o Diosa Blanca, permea todo el bagaje cultural, ya sea en reconocimiento o negación de su poder, tanto en las culturas mediterráneas como británicas.

Dice Graves:

Mi tesis es que el lenguaje del mito poético, corriente en la antigüedad en la Europa mediterránea y septentrional, era un

lenguaje mágico vinculado a ceremonias religiosas populares en honor de la Diosa Luna, algunas de las cuales datan de la época paleolítica, y que éste sigue siendo el lenguaje de la verdadera poesía.

La función de la poesía es la invocación religiosa de la Musa; su utilidad es la mezcla de exaltación y de horror que su presencia suscita. En la actualidad la función y la utilidad siguen siendo las mismas, sólo la aplicación ha cambiado. Esta era en un tiempo una advertencia al hombre de que debía mantenerse en armonía con la familia de criaturas vivientes entre las cuales había nacido, mediante la obediencia a los deseos del ama de casa; ahora es un recordatorio de que no ha tenido en cuenta la advertencia, ha trastornado la casa con sus caprichosos experimentos en la filosofía, la ciencia y la industria, y se ha arruinado a sí mismo y a su familia. La actual es una civilización en la que son deshonrados los principales emblemas de la poesía. En la que la serpiente, el león y el águila corresponden a la carpa del circo, el buey, el salmón y el jabalí a la fábrica de conservas; el caballo y el lebril a las pistas de apuestas y el bosquecillo sagrado al aserradero. En la que la Luna es menospreciada como un apagado satélite de la Tierra y la mujer considerada como "personal auxiliar del

Estado". En la que el dinero puede comprar casi todo menos la verdad y a casi todos menos al poeta poseído por la verdad.

Escribo sobre Graves y me atrevo a presentar traducidos algunos de sus poemas precisamente en estos tiempos que quieren ser nuevos, en que existe la real posibilidad de vislumbrar una manera de reencuentro con lo que somos en verdad y en que los zapatistas muestran sus claros ojos al mundo, porque la poesía que canta a la vida canta a la Diosa y entonces canta al grito profundo del ya basta que empuja a vivir y caminar.

El motivo de que los pelos se ericen, los ojos se humedezcan, la garganta se contraiga, la piel hormiguee y la espina dorsal se estremezca cuando se escribe o se lee un verdadero poema, es que un verdadero poema es necesariamente una invocación a la Diosa Blanca.

La Diosa Blanca, Gramática Histórica del Mito Poético,
Robert Graves
Alianza Editorial, Madrid, 1983
Fuente: Robert Graves - A Critical Biography
by Dr Ian Firla, St John's College, Oxford,
Robert Graves Trust

El poeta y la Diosa



El regreso de la Diosa

Bajo tu Vía Láctea
Y tu Osa de giro lento.

Los sapos del matorral de alisos rezan
aterrorizados por tu día del juicio
Ruidoso es su arrepentimiento

El tronco que coronaron rey
Creció empapado, tambaleante, hundido
Un búho se desliza en silenciosa ala
Agua oscura mana del manantial
Te invocan desde cada orilla

Al amanecer aparecerás
Garza de piernas rojas,
Tú
A quien su miedo conoce tan bien,
Embistiendo con tu pico como lanza
Para llevarlos a casa otra vez.
Suficiente
Tecum
Cariátide
Domnia
Quina

La Diosa Blanca

Todos los santos la injurian
y todos los hombres soberbios
gobernados por la mediocridad dorada del Dios
Apolo,
- y en desprecio del cual
navegamos para encontrarla-
En regiones distantes que parecen guardar
A quien deseamos sobre todas las cosas conocidas:
Hermana del espejismo y el eco
Era virtud no permanecer
Ir a nuestra heroica, terca manera
A buscarla en la cima del volcán
Entre témpanos de hielo
O donde el rastro se desvanece
Más allá de la caverna de los siete durmientes
De frente alta y ancha tan blanca como leproso
Cuyos ojos eran azules
con labios de baya de fresno
Con el cabello rizado color de la miel hasta las
blancas caderas
La savia de la Primavera agitada en la joven
madera
celebrará con verde a la Madre
Y cada canto de pájaro gritará un momento por
ella;
Pero somos agraciados
Aún en Noviembre, la más cruda de las estaciones
Con un sentido tan enorme
De su desnuda magnificencia
Olvidamos crueldad y traición pasada

Sin importarnos donde pueda caer el próximo
rayo.

Rhea

En sus párpados cerrados latiguea el relámpago
El trueno explota sobre su lecho
a una pulgada de su brazo laxo la lluvia canta
Discreta yace,
No muerta sino en trance, sin soñar
Respira suave
Curva sus labios
en ligera sonrisa,
arcaica,
Sus pechos desnudos
El cabello un arrollo
La casa se mece
una inundación se levanta repentina
puentes desatracados:
roble y fresno,
se estremecen hasta la raíz
- verde maderamen real.
A ella nada le importa.
(El divino Augusto
temblando con la tormenta
envuelve en piel de foca su pulgar;
El divino Gaius
se apresura a esconderse en un sótano profundo
enloquecido por el miedo)

Lluvia
trueno
relámpago:
hermosos niños
"déjenlos jugar,"

su mente maternal repite
"no hacen ningún daño,
a menos que estén muy animados,
O por accidente"

El Encuentro Del Amor

Frío y pálido al principio
Como el lirio del hechicero
Conjurado desde la oscuridad
Como antorcha de luciérnaga vista
A través del verde brillo de los pastos
Por niños medio asustados
O velas de navidad
Arrojadas a la nieve
O estrellas de oropel que muestran
Su gloria de la tarde
Con resplandor de cuento de hadas-
Ahora con su hoguera
El amor seca la laberíntica telaraña
Cubierta de rocío sobre el maíz,
Trae la floreciente espina
Mosca de mayo y mariposa
Y pichones en el cielo
Petirrojo y tordo
Y el largo junco,
La cereza bajo la hoja
Tierra en vestido de seda
Con fin para el dolor
Con constancia en el gozo

La Isla de las Manzanas *

Aunque mares crueles como montañas llenan la bahía
Haciendo naufragar las barracas del muelle
Salando nuestros viñedos con
altos chubascos de espuma;
Y aunque la luna brilla peligrosamente clara
Fija en otro ciclo que el del progreso del Sol
Redonda la rueda del año;
Y aunque no puedo esperar vivir allá
Contigo en la Isla de las Manzanas
Hasta que mi pecho sea dócil al dardo-
¿Cómo podría temerle a tu elemento,
el mar
O a la luna llena tu espejo
O a la manzana partida de tu árbol sagrado?

En su honor

Esto lo saben bien: la Diosa todavía espera
Aunque cada nueva mujer hermosa que monta
A horcajadas sobre su cuello
un año o dos o tres
Debiera hundirse bajo el peso de tal majestad.
Y, a tientas hacia la humanidad, contradice
El temerario poder que blanqueó su camino
Con un ancho sendero de trébol- dejándote
su elegido amante, nunca más atravesado
Con dagas, tu bolso arrebatado, tus anillos
perdidos-
Sin embargo te llaman para que vivas
Para que hables con los muertos
oraculares puros
Para escuchar en lo alto el quejido de la manada
salvaje
Para observar a la luna arrastrando sus mareas
frías
La mujer es mujer mortal.
Ella espera.

La tres-caras

Quién la llama dos caras? Caras tiene tres:
La primera inescrutable, para el otro mundo;
La segunda oculta en auto-contemplación;
La tercera, su cara de amor,
una vez en eterno momento la volteó hacia mi.

No es mentirosa

Ella no es mentirosa, pero lavará
Miel de sus labios, sangre de su mano umbría
Y, vestida al amanecer en limpias túnicas blancas
dirá,
Confiando en que el ignorante mundo entienda
"Esas cosas ya no son, esto es hoy".

Los Bardos

Los bardos balbucean con vergüenza, su fluído
verso
Tropieza, con tuétano cena el borracho,
los apedrea por su retraso.
Hay algo tenebroso en la canción
Los plaga - una aflicción desconocida que, como
patán
Va lugarcomún en cuero de vaca
Y brota sin heraldo, graznando y tosiendo
Una bastón de acebo gira en su mano,
Dentro de su salón brillante como gema
muy escudado, encortinado con samit,
Donde doce reyes juegan ajedrez
Sobre las piezas bronce blanco y las de oro
Y por un burdo encantamiento
Azota las vigas y desvía a las reinas
Las de pecho de cisne salvaje,
Las mejillas de rosa rubicunda
Las hijas de cabello de cuervo de su admiración-
Para menear sus negras ollas y acostarse sobre la
paja.

Desde la Embajada

Yo, embajador de Otolado
De los Estados Infederados de Aquí y de Allá
Gozo (como dice la frase)
De privilegios extra-territoriales
Con Aquí y Allás seguido vengo en soplos
O necesito enarenar ya mis ventanas
Y aunque la moneda Otolada
No puede ser valuada oficialmente aún
Encuentro menos impedimentos con el tipo de
cambio
No es mi vestidura considerada extraña
Y tímidas solicitudes de literatura
Vienen en cada correo,
y en la puerta de a lado.

Elizabeth Ross ©
2005-06



Los Cuadernos del Viento
1

5célula, arte y comunidad

www.elizabethrossmx.com

elizabethrossmx.blogspot.com

www.identidadesgea.org

Morelia, Michoacán, México